

soy sin embargo hijo de María, y por tanto hueso y carne vuestra. Por los infinitos méritos de vuestra preciosa sangre y por los poderosos ruegos y merecimientos de la Santísima Virgen os suplico, os dignéis admitirme á vuestra gracia en la vida presente, y á vuestra gloria en la futura. Amen.

DIA I.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz como enemiga del pecado original.*

Punto unico.

Considera, que no es mayor la oposicion que existe entre la luz y las tinieblas, que la que hay entre la gracia y el pecado. María, concebida en gracia desde el primer instante de su sér, es por consiguiente irreconciliable enemiga del pecado. Y no podia menos de ser así; pues debiendo esta feliz criatura ahogar con su delicada, pero victoriosa planta la cabeza de la infernal serpiente (1) de ninguna manera podia estar ni por un momento sujeta á su despótico dominio,

(1) Gen. 3. 15.

lo que indefectiblemente hubiera sucedido, si por un solo instante la hubiesen cubierto las sombras de la culpa original. Pero no: María no solamente triunfó del dragon infernal en el principio de sus dias, sino desde que concebida en la mente Divina fué destinada para Madre del Salvador del mundo. Así lo canta la Iglesia aplicando á María las palabras de la sabiduría increada: (1) *El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado de todas las cosas, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos ó mares, y yo estaba ya concebida.* Fundado en esto S. Juan Damasceno, no dudó asegurar en la oracion primera del nacimiento de la Virgen María "que la naturaleza no osó anticiparse á la gracia, sino que se detuvo hasta que la gracia produjera su fruto. *Natura gratiam antevertere ausa non est, sed tantis per expectavit, donec gratia fructum suum produxisset.* Y Anastasio Sinayta no puede concebir, como María fuera Madre de Dios, sino hubiera conservado íntegra é intacta la imágen de su divino Hijo. *¿Quomodo esset Mater, son sus palabras, ejusmodi Filii, non ferens integram illesam, que foetus sui imaginem?* ¿Podremos decir, por ventura, que faltó poder al Padre, sabiduría al Hijo y amor al Espíritu Santo para pre-

(1) Prov. 8.



servar de los horrores de la culpa original á su dilectísima Hija, Madre y Esposa? ¿Podremos sin impiedad, negar á María un privilegio concedido á los ángeles y á nuestros primeros padres en el momento mismo de su creacion? No: de ninguna suerte. Demos gracias á la Trinidad beatísima, porque no solamente eximió á María de la comun mancha, desde el principio de su feliz animacion, sino que la colmó de gracias y distinciones desde ese mismo momento, cual convenia al amor, riqueza y liberalidad de todo un Dios.

En tiempo del rey Asuero salió un edicto de muerte contra todos los judíos, que habitaban en su reino: avisada Esther del inminente peligro que corrian todos los de su nacion, se presenta al Rey su esposo para interceder por ellos. Asuero, atraido por las singulares gracias de Esther, se conmueve y con las espresiones mas tiernas le otorga su peticion. Mas le declara que ella de ninguna suerte se halla comprendida en el fatal decreto “¿Qué tienes Esther? Le dice, yo soy tu hermano, no temas: no morirás, porque esta ley no fué puesta para tí, sino para todos los demas.” (1) Unánimemente los Santos Padres convienen en que Esther es una de las mas bellas y espresivas figuras de María. Presente la incomparable Virgen desde los siglos eternos en la mente Divina, al verla el Rey supremo de

(1) *Esth.* 15 12.

la gloria tan hermosa y agraciada no puede menos que decirla: “No es para tí, Esposa mia, mi favorecida, aquella funesta ley que abraza á todos los hijos de Adan. Tú, hija de Adan, sí, mas no de la muerte, eres del todo exenta de todo delito de culpa. Para todos los hijos de Adan fué publicado aquel grande edicto, mas para ti no.” Argumento poderoso que demostrando la pureza original de María, patentiza á la vez su grande valimiento.

María es saludada por el ángel *llena de gracia*; (1) ella es declarada por su prima Santa Isabel la  *bendita entre todas las mugeres* (2) ¿cómo, pues, tendrían su verdadero significado estas palabras, si por un solo momento le hubiese faltado la gracia? ¿Extrañaremos ya que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, los sagrados Concilios y mas famosas Universidades se hayan declarado favorables y sostenido con tanto empeño y encarecimiento esta singular prerogativa de la Madre de Dios?

Hay mas: esta verdad que pocos años há no pasaba mas que de una piadosa creencia, ha tomado grandiosos vuelos y se ha robustecido de una manera incontrastable desde el momento que el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo ha pronunciado sobre ella su infalible fallo. “*Declaramos, pronunciamos y definimos*, ha dicho el

(1) *Luc.* 1. 28.

(2) *Ibid.* 4. 42.



-6-

inmortal Sr. Pio IX el día 8 de Diciembre de 1854, que la doctrina segun la cual la beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepcion fué preservada y exenta de la mancha de la culpa original, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Cristo Jesus Salvador nuestro, ha sido revelada por Dios, y por lo mismo debe ser firme y constantemente creida por los fieles." (1) Enmudezca, pues toda lengua despues que el Supremo Pastor ha hablado. *causa finita est.* Adoremos con humillacion profunda y demos las mas cordiales gracias al Dios Omnipotente por los magníficos dones con que tan liberalmente ha enriquecido á María desde el primer momento de su sér natural, pues que en ella y por ella ha exaltado nuestra humilde naturaleza sobre todos los coros de los ángeles.

Concluyamos con el devotísimo S. Ligorio Permitid, *oh Señora mia*, que yo tambien os alabe como os alabó vuestro mismo Dios: *Toda tú eres hermosa, oh amiga mia, no hay defecto alguno en tí.* ¡Oh purísima paloma, tan cándida como hermosa, objeto eterno de la amistad de Dios! ¡*Qué hermosa eres amiga mia, qué hermosa eres!* ¡Ah dulcísima, amabilísima, inmaculada María! Vos que sois tan hermosa

(1) *Bula dogmática inefabilis Deus de 8 de Diciembre de 1854.*

-7-

á los ojos de Nuestro Señor, no os desdeñeis de mirar con compasion las asquerosas llagas de mi alma. Miradme, compadeceos de mí y curadme.

*Se meditará todo el tiempo que la devocion inspire, se rezarán en seguida tres ave Marias y se leerá el*

### EJEMPLO.

Un hombre del mundo despues de haber tenido una vida no poco licenciosa, en tiempo de la Mision determinó hacer una esacta confesion general, por la cual queria dar principio á un tenor de vida mas arreglada y cristiana. Preparado á ella con largo y diligente exámen, mientras espera en la Iglesia al confesor se vió en punto de abandonar la empresa. El demonio temiendo que aquella alma, que hacia ya tanto tiempo que era suya, no se le huyese de la mano, hizo las últimas pruebas para retirarla del Sacramento de la Penitencia. Y en primer lugar le presentó con viveza que su confesion en vez de sosegarle la conciencia, lo llenaria de escrúpulos y le quitaria la quietud del ánimo: le confundió el entendimiento de tal suerte, que no sabia de qué confesarse, ni se acordaba de pecado alguno. Llegó por fin á desmayar, y sobreviniendo el confesor no se atrevia á acercarse á él. Sin embargo, advirtiendo el engaño del eremigo se encomendó devotamente á la Madre Santísima de la Luz para que lo socorriese en aquel peligroso lance. No tardó la divina Señora en oirlo. Ape-



nas acabó su oracion, en un instante se le abrió el entendimiento, se ausentaron las tinieblas y se le despertó una viva memoria de sus culpas pasadas, y arrojándose á los piés del confesor, se confesó con tanto desembarazo, distincion y claridad, que le parecia leer los pecados como en un libro abierto en su conciencia. Y para que el beneficio fuese del todo cumplido, se acusó de sus pecados con tal pesar y compuncion, que él mismo refirió no haberse jamas antes confesado con tan vivo sentimiento de sus culpas. Recibida la absolucion experimentó como efecto sensible de la gracia del sacramento una quietud, serenidad y consolacion tan grande, que no podia compararse con algun deleite de este mundo."—*Apund. P. Rincon.*

ORACION.

Acuérdate ¡oh piadosísima Virgen Maria! que no se ha oido hasta ahora que alguno que recurriese á tu patrocinio, que implorase tu auxilio, que pidiese tu socorro, haya sido desamparado. Yo, animado de esta confianza, vengo á tí, me refugio á tí, yo pecador gimo delante de tí. No quieras, ¡oh Madre de la palabra eterna! despreciar mis palabras; óyeme favorable, y haz lo que te suplico. Amen.

HIMNO.

De la Luz hija y madre  
 Imágen pura, celestial espejo,  
 Donde el excelso Padre  
 Su luz imprime haciendo que el reflejo  
 De su rostro divino  
 Pasto sea de tu vientre cristalino.  
 Tú los rayos difundes,  
 Con que el eterno sol nos ilumina:  
 Tú el ardor nos infundes,  
 En que el amor los frutos examina,  
 Que produce lo humano  
 A semillas de luz, que dió tu mano.  
 Madre eres luminosa  
 Del divino esplendor que alumbró al mundo:  
 Madre tambien piadosa  
 De la gracia que influyes; pues fecundo  
 Siempre de Dios tu fuego  
 Nos pase la salud en cada ruego.  
 Tú con virgínea planta  
 Hollaste la serviz del dragon fiero:  
 De su voraz garganta  
 Las almas cobras, que infernal Cervero  
 De engullir no cesara  
 Si de tu Luz su sombra no temblara.  
 ¡Oh de Dios Madre, y nuestra!  
 El niño que en tus brazos se regala,  
 Todo su amor te muestra  
 En ofrecerte el fuego que se exhala  
 De amantes corazones,



Volviendo á tí, los que recibe, dones.  
 Enciende las espinas  
 Que el vicio aborta de mi inculto pecho:  
 A tus luces divinas  
 Quede lo oscuro de mi error deshecho:  
 Y en tu llama amorosa  
 Mi corazon se abraze, mariposa.  
 Por tí logre el culpado  
 Plazo, en que recobrar la mejor vida,  
 Esfuerzos el tentado  
 Salud el que enfermó de recaida,  
 Y el justo en dones siete  
 Los que el divino Amor dones promete  
 Al Padre de luz fuente,  
 A su engendrada Luz, y al que sagrado  
 Eterno, indeficiente  
 Procede de los dos, fuego inspirado,  
 Contigo ¡oh bella Aurora,  
 Gloria tribute cuanto la luz dora.

Amen.

OREMUS.

Oh Dios Padre de las luces que siendo figura da la Virgen María por la iluminacion de la columna en el tránsito del Mar Rojo, quisiste se llamase Madre de la Luz; te rogamos nos concedas que los desterrados hijos de Eva, que veneramos á tu Madre y nuestra bajo tan grande título, por esta su invocacion merezcamos llegar en este destierro á la luz de la divina gracia y

en la patria á la luz eterna de la gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

*Todos los demas dias se practicarán como éste, variando solamente la meditacion y el ejemplo.*

DIA 2.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, como enemiga de la culpa actual.*

Punto unico.

Considera que si la serpiente infernal no pudo contagiar con su pestifero hálito los primeros pasos de la hermosa hija del celestial Principio, menos pudo tener acceso á ella en ningun tiempo de su preciosa é inocente vida. Así es que, María se conservó inmune de toda mancha de pecado tanto mortal como venial. Esta ha sido la constante creencia de la Iglesia católica. (1) De esta manera entendió el angélico Doctor las palabras de los cantares: *toda eres hermosa amiga mia, y en tí no hay mancha.* Oigamos su testimonio: "Se debe confesar; dice, que la bienaventurada Virgen ningun actual pecado cometió, ni mortal ni venial; para que

(1) *Trid. sen. 6 c. 23.*



así se cumpla en ella lo que al capítulo cuarto de los Cantares se dice: "toda eres hermosa amiga mía y en tí no hay mancha." (1) Y así como María fué excenta de aquella ley universal: "todos los hombres mueren en Adán." (2) Así también lo fué de aquella otra: "siete veces caerá el justo." (3) De manera, que el citado verso de los Cantares *toda eres hermosa*, comprende la excepcion tanto de la culpa original como del pecado actual. Y si no fué indecoroso para su divino Hijo, sino antes bien muy honroso tenerla por semajante en la preservacion de la comun mancha ¿qué descrédito le resultará de tenerla por compañera en la inmunidad de todo personal pecado?

El Eclesiástico, dice: *de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.* (4) ¿Y qué mayor deshonor para el Hijo de Dios que tener una Madre pecadora? ¡Ah! el espíritu se horroriza solo al imaginarlo! Porque en verdad, que un solo pecado, aunque sea venial, envuelve tanta malicia y produce tal deformidad en el alma y la hace tan desagradable á los purísimos ojos de Dios, que no puede menos de verla con hastío, y por eso, de ordinario la priva de sus especiales gracias y consuelos. ¿No seria, pues, una

- (1) P. 3. q. 27 art. 4.
- (2) Ad. Rom. 5. 12.
- (3) Prov. 41.
- (4) Ecli. 3. 13.

gran deshonor para Dios tener una Madre inmundada, en el supuesto que ella hubiese estado alguna vez sujeta á la sombra del pecado, por leve que nos lo figuremos? No: mil veces no. Digamos á voz en cuello con el P. S. Gerónimo: "María nunca estuvo en tinieblas, sino siempre en luz." Madre de la Luz, y no luz pasajera sino estable y permanente desde el primero hasta el último período de su santa vida. (1)

Una sola sospecha de culpa ó imperfeccion bastó, para que María renunciase de buena gana la excelsa dignidad de Madre de Dios. *¿Cómo ha de ser esto* responde con sorpresa al ángel que le anunciaba el misterio de la Encarnacion del Verbo en sus entrañas, *cómo ha de ser esto, si no conozco varon?* (2) De manera que no prestó su consentimiento hasta que el mensajero celestial hubo de disipar sus temores. Mas todavia: el ardiente amor de María para con Dios era tan grande, que superó con incomparable ventaja al de todos los hombres y ángeles juntos; pues superior á este amor, si nos es permitido decirlo, fué su aborrecimiento al pecado. Por lo que S. German afirma, que María no solo hubiera querido librar á Jesus de la muerte de cruz á costa de una ligerísima culpa; sino que antes que admitir la menor mancha, renovando de buena gana el sacrificio de Abraham,

- (1) Apund. Rincon.
- (2) Luc. 1. 34.



estuviera prontísima á sacrificarlo por su mano. (1)

Esta pugna que hubo siempre entre María y el pecado se dió bastantemente á conocer en los maravillosos efectos que solo su virginal vista producía, cuando aun estaba en carne mortal. Su presencia solo bastaba, dice un piadoso autor, para convertir á Dios á los mas obstinados pecadores.

Pues bien, María tan buena y yo tan malo? María tan enemiga del pecado, y yo tan entregado al dominio de este horrible monstruo? Y así me atrevo á llamarme su devoto?....

*Todo como el dia anterior.*

### EJEMPLO.

Enojado un hombre con dos pobres mugeres, madre é hija; por dos veces salió de noche con armas para asaltarlas en su casa y quitarles la vida. No tuvo ocasion de ejecutarlo, y ellas avisadas de su peligro, se encomendaron á la Madre Santísima de la Luz, para que las protejiera en él. La noche siguiente se apareció la Señora al hombre, á quien con rostro severo mandó, que no se atreviese á ofender á aquellas mugeres, y lo exhortó á deponer todo el ódio, sin razon concebido contra ellas, y pacificarse y des-

(1) *Apund. Rincon.*

pues llegar al sacramento de la Penitencia. Así lo ejecutó prontamente.—P. Tovar.

*Lo que sigue como el primer dia.*

### DIA 3.

### MEDITACION.

*María Madre de la Luz, porque por una especial gracia ni pecó ni pudo pecar.*

### Punto unico.

Considera, que la excencion de todo pecado tanto original, como venial y mortal de que gozó la inmaculada Virgen María, no la caracteriza bastantemente aun todavía, como quiera que, de la primera gracia disfrutaron nuestros primeros padres en su creacion y de la segunda han gozado, por particular privilegio, algunos amigos de Dios, durante su peregrinacion por este mundo. A María, pues, le convenia un privilegio esclusivo, que la distinguiese de todos los demas santos, como que habia sido creada y escogida sin semejante, ni antes ni despues de ella, entre todas las criaturas. Este singular privilegio, fuera de la maternidad divina, fué la imposibilidad moral en que estuvo de pecar.

“Lo que Dios tiene por naturaleza, dice Clemente Alejandro, que es no poder pecar: se participa por gracia solo á la Virgen. *Gratia data*



*est Virgini, ut non possit velle peccare.* (1) Engendrada entre santísimos esplendores, fué tan copiosa la luz de gracia que se le comunicó, que impidió toda sombra de culpa, desde el principio de su sér: de donde, aquel dicho de la Escritura "ninguno está limpio de mancha," que comprende á todos los demas santos, solo á María no la comprende. Por esto S. Agustin sabiamente dijo, que cuando hablaba de pecado, de ninguna manera pensaba comprender á la Virgen Santísima. *Cum de culpis agimus, nullam de Virgine habere volo caestionem.* (2) Pensamiento que corroboró y amplificó S. Anselmo cuando dijo: que tanta era la luz de pureza concedida á María, cual convenia á la Madre de Dios; de suerte, que fuera del mismo Dios no pudiese concebirse otra mayor. *Decens erat, ut Virgo ea puritate niteret, qua major sub Deo nequit intelligi.*

Delante de Dios ni aun las estrellas son limpias, se dice en el libro de Job. (3) Sobre cuyas palabras, comentando S. Gerónimo, esplica, que por estrellas se entienden los ángeles del Señor, los cuales aparecen defectuosos á sus purísimos ojos únicamente por la posibilidad de pecar que tuvieron antes de ser confirmados en gracia. Con que, si la simple posibilidad de pecar hace

- (1) Rincon.
- (2) Apund. Rincon.
- (3) Job. 25. 5.

defectuosas é inmundas á las criaturas mas sublimes, como son los ángeles ¿podremos creer que en María hubiese habido una falta que la habria hecho desagradable á su divino Autor? Imposible. Tanto menos debemos creer esto, cuanto que él mismo la declara *toda pura, toda hermosa y sin la menor mancha.* Así es que podemos asegurar que á María se concedió, por especial gracia, como asentamos al principio, la absoluta imposibilidad de pecar.

¿Dañarás por ventura este glorioso privilegio á la libertad necesaria que debia tener María, para merecer aumentos de gracia y gloria, mientras peregrinaba en este mundo? No: de ninguna suerte. Así como no dañó esta brillante cualidad, que por naturaleza convenia á Nuestro Señor Jesucristo, y esto, que desde el primer momento de su vida como hombre fué perfecto comprensor, así como en nada perjudicó los derechos de la libertad humana el estado de confirmacion en gracia concedido al Bantista, á los Apóstoles y á otros santos tanto del antiguo como del nuevo testamento. ¡Oh Madre de Dios! Vos siempre tan pura, tan santa, tan hermosa á los ojos de vuestro divino Hijo, tan enemiga hasta de la sombra del pecado; y yo tan amante, tan amigo y tan esclavo del pecado? Y así me atrevo á presentarme ante Vos, cuando debiera ocultar mi vergüenza en lo mas profundo del abismo . . . ? Señora, compadeceos de mí, rogad á vuestro Jesus por mí y seré salvo.



EJEMPLO.

Padecia un buen sacerdote molestísimos asaltos de impureza, y habiéndose encomendado á la Madre Santísima de la Luz, fué tan pronto y copiosamente atendido, que pasaron ocho dias sin que las volviese á padecer. Pero porque se descuidó en dar á la Virgen la gloria que convenia, publicando bajo las reglas de la prudencia, el favor, como lo habian encomendado los Padres misioneros, sucedió que de nuevo fué asaltado con igual vehemencia que antes. Conoció entonces la causa verdadera de aquel insulto, y acudiendo al padre superior de la mision, le contó fielmente el suceso, y bastó esto para que la Virgen se aplacase, porque no sintió en adelante las batallas antecedentes, y comenzó á gozar una paz interior que jamas habia tenido en lo pasado. — P. Tovar.

DIA 4.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, como Luz de gracia santificante de que estuvo llena.*

Punto unico.

Considera, que así como Dios por su santidad esencial habita en una luz inaccesible, así tam-

bien podemos decir, guardada la debida proporcion, de María por razon de su santidad accidental, ó plenitud de gracia. No debe parecer extraña, ni menos avanzada esta proporcion, si se atiende á que el angélico Dr. hablando de la divina gracia ha dicho: "que es una cierta participacion de la Divinidad, y el tesoro de esta misma gracia, con que fué enriquecida la incomparable Virgen fué tan copioso, que con verdad puede llamarse inaccesible y hasta cierto punto incomprendible á cualquiera inteligencia creada. Examinemos este tesoro de luz y gracia en su principio, y nos convenceremos de la insuficiencia de las matemáticas para numerarlo, quiero decir, que nos fijemos solo en el primer momento de su preciosa existencia y veremos cómo el capital de gracia con que desde entonces fué enriquecida excedió con mucho á todo lo que puede caber en humana inteligencia.

No puede señalarse tiempo alguno de la vida de la bienaventurada Virgen en que ella no amase mas á Dios que todos los hombres y ángeles juntos; por lo que, el Omnipotente que la formó á medida de su corazon, complaciéndose en la primorosa obra de sus manos, llegó á decirle: *una es mi amada, una es mi hermosa.* (1) No porque Dios dejase de amar á los hombres y á los ángeles, sino porque comparado un amor con otro casi desaparece el segundo á la presencia del primero, y por lo mismo con toda propiedad

(1) *Cant.* 6. 8.



á solo María convienen esas tiernas palabras de los cantares.

Esta doctrina sostenida por graves teólogos, no carece de apoyo en las santas Escrituras. En el Salmo 87 se lee: *Sus fundamentos sobre los montes santos*. Cuyas palabras esplican comunmente los intérpretes de la Santísima Virgen María, mística ciudad de Dios, en cuyo virginal seno se dignó habitar, y cuyas primeras piedras ó cimientos de santidad colocó ella misma sobre las mas altas montañas, que son todos los demas santos. De manera, que donde concluyó la gracia y mérito de todos los ángeles y hombres, allí comenzó la gracia de María; por lo cual sigue diciendo el Profeta Rey, que, *ama mas el Señor las puertas de Sion, que todos los tabernáculos de Jacob*, significando con esto que la inmaculada Virgen fué mas amable á los ojos de Dios desde su primera entrada en el mundo, que todos los santos y los ángeles en el mayor colmo de su perfeccion.

Esto supuesto, echemos una ojeada al incontable número de ángeles y de hombres, á quienes Dios ha distinguido con su amor; pero esto no es fácil: pues mucho menos lo será calcular el cúmulo de gracias concedidas á María en el primer instante de su sér.

El autor del libro de *los Divinos Nombres*, dice, que el número de los ángeles excede toda medida humana; S. Gregorio, que es un número sin número; Sto. Tomás, que es un número incomparablemente mayor que el de todas las cria-

turas materiales; S. Bernardino de Sena, que es un número que excede al de las estrellas del cielo, de las hojas de los árboles, de las arenas del mar, de las gotas de agua, de los átomos que se mueven en el aire: en una palabra, al de todos los cuerpos del universo. Y Santa Brígida añade que solo los ángeles del infimo coro están en proporcion décupla respecto de todos los hombres, presentes, pasados y futuros. Y como Dios ha dispuesto, con su sabiduría infinita, todas las cosas en número, peso y medida, no carece de fundamento la opinion de aquellos que aseguran, que la misma proporcion que hay entre los ángeles del infimo coro y los hombres, esa misma existe gradualmente y en número siempre creciente entre un coro respecto de otro de las inteligencias celestiales. De manera, que si por cada hombre hay diez ángeles, deben existir diez centenas de millones del supremo.

Asignemos ahora, por infimo término, un solo grado de gracia concedido á cada uno de los espíritus bienaventurados ¿quién es capaz de formar la suma....? ¡Un solo grado de gracia....! Pero no; el Dios rico en misericordias derramó con profusa liberalidad sus gracias sobre esas bellisimas criaturas y en en una proporcion siempre ascendente, segun la categoria de ellas, dice Santo Tomás. (1) Estas gracias no estuvieron ociosas en los ángeles mientras

(1) P. 1. q. 62 á 6.



fueron viadores: ellas se multiplicaron y crecieron, mientras fueron capaces de merecer; aumentaron pues, indeciblemente el capital y los réditos de la divina gracia en todos los instantes que con ella negociaron. Agregad á este cúmulo de gracias, en que ya nuestro entendimiento se pierde, todas las que se concedieron á los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y á toda la inmensa muchedumbre de santos y bienaventurados, que nadie puede contar, y los aumentos de las mismas hasta su perfeccionamiento en la patria, y decidme con sinceridad ¿si hay guarismos en la aritmética, cálculos y ecuaciones en el álgebra que puedan comprender un número, poco menos que infinito, de gracias distribuidas entre todas estas felicísimas criaturas?

Pues todas estas juntas, y aun mas, constituyeron la dote con que el divino Esposo enriqueció á su dilectísima Esposa en el primer instante de su sér. *Multae filiae congregaverunt divitias: tu super gressa es universas.* (1) Aquella muger misteriosa que vió S. Juan en la isla de Patmos toda llena de luz de piés á cabeza (2) es una representacion de María. La luz que resplandece en su cabeza y cuerpo es la luz propia, como que es la luz del sol y las estrellas; dándonos á entender, dice S. Bernardino de Sena, el capital de gracia, con que fué enriquecida

(1) *Prov.* 31. 29.

(2) *Apoc.* 12. 1.

en su primer instante. La luz de los piés representada en la luna que fina, continua el mismo santo, es el resto concedida á la Iglesia militante y triunfante, inferior á la de María aun desde el primer momento de su vida. María, pues, desde el primer instante de su concepcion, excedió en gracia á todos los hombres y ángeles juntos. ¡Gloria á Dios por tal bondad! ¡Gloria á María por tanta dicha!

Alma mia: ¿tendrás atrevimiento para presentarte tan manchada ante la resplandeciente luz de María? No te esforzarás, en lo sucesivo, por purificarte de tus inmundicias? No te empeñarás en imitar la perfecta limpieza de María? Ea, buen ánimo; que si no puedes llegar á tan grande altura, conseguirás á lo menos, con el auxilio divino asemejártele cuanto sea posible, y ser de esta suerte digno de la aceptacion de Dios.

#### EJEMPLO.

Una señora de cuenta, despues de haber procurado por espacio de diez años ejercitarse todos los dias en la oracion mental, apenas habia podido dar un paso, ni hacer un mínimo progreso en tan santo ejercicio. Y deseosa de conseguir la comunicacion con Dios, que tanto tiempo habia procurado y suspirado, se encomendó, por consejo de uno de los padres misioneros, á la Madre Santísima de la Luz, y aplicó con gran fé á la cabeza una imágen suya. Con lo cual, como si la Virgen le hubiera trocado los órganos del



discurso, se halló tan bien dispuesta al ejercicio de orar, que comenzó á aplicar todos los días el ánimo á la contemplacion de las cosas celestiales con gran recogimiento de espíritu y sentimiento de devocion.—Tovar.

DIA 5.

MEDITACION.

*Maria Madre de la Luz, por los aumentos de gracia que tuvo en el discurso de su vida.*

Punto unico.

Considera que la Santísima Virgen María, no solamente no enterró, como el siervo infiel del Evangelio (1), el talento que recibió, sino que por el contrario, negoció con él todo el tiempo de su admirable vida, multiplicando extraordinariamente el caudal de la divina gracia. El P. Suarez afirma, que un acto de caridad perfecta es un comercio tan ventajoso entre el hombre y Dios, que dobla el capital de gracia. “Los actos de caridad, son sus palabras, son méritos del aumento de la misma caridad, y por consiguiente de la gracia y de la gloria, segun toda la latitud de sus grados.” (2) Es verdad que no todos los actos meritorios son de caridad; pero si todos los

(1) *Math.* 25. 25.

(2) *P. 3. c. 2. dist. 8. lec. 4.*

actos de caridad son meritorios. Todos los teólogos convienen en que á nuestros primeros padres antes de su caída, lo mismo que á los ángeles fieles fué concedido el ejercicio de actos de caridad perfecta y por consiguiente el mérito correspondiente á ellos. Y hemos de negar á María esta gracia? de ninguna suerte, responde S. Alberto; al contrario, mucho mas se concedió á la Virgen que á ningun otro, como que en ella fueron mas perfectos los principios de la libertad humana. “No se ha de dudar, dice, que convenga atribuirse á María cuanto bueno ha hecho, ó recibido cualquiera pura criatura.” (1)

La luminosa simiente de gracia sembrada en la virginal y fecundísima tierra del corazon de María en el primer momento de su vida ¡qué frutos tan multiplicados y sazonados produciria! Si en cualquier alma santa rinde ciento por uno ¡cuáles serian los rendimientos en la purísima alma de María con tan inmenso caudal de gracia como recibió, con el esmero y perfeccion que trabajó siempre con ella y por tan larga y santa como fué su vida? A la verdad, que solo Dios que la crió en el Espíritu Santo es capaz de comprenderla. El sueño mismo no interrumpia las funciones de su espíritu. *Yo duermo, dice ella misma, pero mi corazon está en vela.* (2)

Confúndete, alma mia, á la vista de tu flojedad comparada con la actividad de María. Ella siem-

(1) *Alb.* 80.

(2) *Cant.* 52.